

LAS FINANZAS SOCIALES Y LOS POBRES¹

por:
Riza Primahendra²

Introducción

El incumplimiento de las promesas del desarrollo neoliberal en muchos países en desarrollo ha dado lugar a la aparición de diversas e importantes preguntas y objeciones en relación con el enfoque generalizado existente. ¿Responde el desarrollo al desafío planteado por la pobreza y otros atrasos? ¿Quién define el orden del día? ¿Quién percibe las ganancias del proceso?

No cabe duda de que, en muchos países que se rigen ciegamente por los acuerdos de Bretton Woods, se están acentuando las diferencias socioeconómicas, la fragmentación social y la tensión, y se está arruinando gran parte del capital social.

El mundo se enfrenta a una encrucijada de la historia, y el camino que se emprenda determinará el destino de miles de millones de personas. Las finanzas sociales, la economía de la solidaridad, la iniciativa microeconómica, el comercio justo y otros aspectos son el camino que desean tomar ciertas personas preocupadas por la realidad mundial. Este camino se encuentra todavía en una posición muy marginal y debe generalizarse.

Los pobres y su contexto económico

En el ámbito de sus vidas diarias, los pobres existen dentro de una subsistencia económica caracterizada por:

En primer lugar, los ingresos, los importes de las transacciones y las inversiones de los pobres se efectúan a microescala. En segundo lugar, las vidas de los pobres se ven sometidas a elevados riesgos e inseguridades a causa de su tipo de actividades económicas, que son

1 Documento redactado para el Taller sobre Finanzas Sociales y Vínculos Sociales, París, 2 - 5 de julio de 2002

2 Director de la Oficina de Estudios y Comunicación de BINA SWADAYA, miembro voluntario de la Junta Nacional de la Asociación de Agricultores de Indonesia, Secretario general adjunto del Movimiento de Indonesia para el Desarrollo de las Microfinanzas.

no formales, de subsistencia y marginales. En tercer lugar, existen fuertes vínculos sociales que rigen sus actividades y comportamiento.

Las características de los pobres los excluyen de la economía formal y su contribución, como ya ha mencionado Hernando De Soto, no cuenta para las autoridades. La relación entre estas dos entidades apenas se construye por unos motivos determinados. En cuanto a los pobres, es muy difícil satisfacer las condiciones y requisitos impuestos, por ejemplo, por una institución financiera formal. Por parte de dichas instituciones, efectuar transacciones a microescala es irracional, ya que ello incrementa los costes de transacción y no puede tolerarse la relación con entidades marginales, no formales y de subsistencia.

Para sobrevivir dentro de este estado de subsistencia nada ideal, los pobres han desarrollado ciertos mecanismos. El primero de ellos es la distribución de riesgos. Los pobres percibieron que los riesgos tangibles como las enfermedades, los despidos y otros son demasiado importantes para ser soportados individualmente, y por lo tanto han desarrollado la cooperación y la solidaridad para enfrentarse a ellos. En muchos casos, la solidaridad y la cooperación se han institucionalizado en diversos tipos de instituciones locales y tradicionales. En el contexto de Indonesia, estas instituciones se han mostrado muy eficaces en el apoyo a las personas durante los peores períodos de crisis económica.

El segundo mecanismo es el uso de capital social que sustituya al capital financiero y al capital físico, de gran escasez entre los pobres. El capital social en su forma positiva es la confianza, los vínculos sociales, las buenas relaciones, etc., mientras que en su forma negativa es la exclusión, la incomunicación, etc., como castigo social. En las comunidades de pobres, el capital social ha desempeñado un papel muy importante para garantizar el funcionamiento de muchas actividades económicas.

El tercer mecanismo son las medidas financieras indígenas entre los pobres. Las medidas financieras adoptan distintas formas, como las actividades de ahorro-préstamo conocidas como ROSCA (asociación de ahorro y crédito rotatorio) realizadas por grupos basados en la comunidad, los seguros en su forma más simple, un mecanismo tradicional que se conoce en el idioma local como "*jimpitan*", "*lumbung desa*", "*lumbung pitih nagari*", y muchas otras que la gente viene practicando desde muchos años atrás.

Dinero para los pobres

En su vida diaria, los pobres deben enfrentarse a tres tipos de necesidades: las propias de los sucesos de su vida cotidiana, las inesperadas (emergencias) y las relativas a oportunidades de negocio.

Los sucesos de la vida cotidiana como el nacimiento de hijos, su asistencia a la escuela, los matrimonios y los fallecimientos requieren una cantidad de dinero que suele estar más allá del alcance de los pobres. Éstos deben gastarse todos sus ahorros y, a veces, sus bienes, incluso aunque cuenten con el apoyo de su comunidad. En muchos casos, tienen que pedir préstamos a recursos financieros no formales que les gravan con un elevado tipo de interés.

Aparte de estos sucesos propios de la vida cotidiana, los pobres aún deben enfrentarse a sucesos inesperados y repentinos que, a veces, guardan relación con atributos personales y no personales. Los sucesos personales como las enfermedades, los despidos, las ceremonias tradicionales y la pérdida de bienes provocada por robo afectarán significativamente a su estado económico. Por si fuera poco, los pobres también deben afrontar el riesgo de sucesos externos al ámbito personal como los disturbios, la migración forzada, etc. Si tenemos en cuenta que los ingresos de los pobres se destinan en su mayoría a la compra de alimentos, estas necesidades inesperadas y repentinas suelen sobrepasar su capacidad.

La necesidad que tienen los pobres de aprovechar las oportunidades de negocio es igual de importante que las otras necesidades. Los pobres deben hacer frente a necesidades que incluyen el soborno de las autoridades locales para acceder a empleos de poca categoría o a un espacio para desempeñar el microcomercio, el pago a autoridades de seguridad no formales para poder llevar a cabo pequeños negocios, o el pago de sobornos a funcionarios del gobierno para obtener mejores semillas y fertilizantes.

Para los pobres, el gasto productivo y no productivo es en muchos casos irrelevante y no se diferencia, y los dos tipos de gasto se convierten sólo en una necesidad. Por ejemplo, el gasto en comida suele considerarse un gasto no productivo, pero en el caso de conductores de "becak", basureros y campesinos, la comida se convierte en un aspecto productivo, ya que les permite conducir el "becak" durante más tiempo, recoger basura en un área más amplia y trabajar más en el campo de arroz.

Cómo solucionan sus necesidades económicas los pobres

Para solucionar estas necesidades que, en gran parte, se encuentran por encima de sus capacidades individuales, los pobres se apoyan primeramente en su comunidad, y cuando ello no basta intentan acudir a otras fuentes. Llegados a este punto, se requiere una financiación alternativa dado que acceder a una institución financiera formal será muy difícil. Ésta es la base de las finanzas sociales. Los mecanismos concretos para financiar las necesidades son:

En primer lugar, la venta del bien que poseen o esperan poseer. Los bienes de su posesión incluyen sus tierras, ropa, equipo electrónico, joyas, su casa y otros elementos. Los bienes que esperan poseer son frutas y vegetales, que se cosecharán un mes o dos más tarde. La venta directa de los productos agrícolas suele dar lugar a un comercio injusto que supone más desventajas para los pobres.

En segundo lugar, al empeñar sus bienes, los pobres actúan acuciados por la necesidad inmediata de dinero con la esperanza de obtener unos ingresos determinados a corto plazo.

En tercer lugar, los pobres administran sus ingresos no rutinarios en cantidades muy limitadas para incrementar sus fondos. Para ello, recurren a dos vías de actuación: ahorro y crédito. El ahorro significa que los pobres percibirán una mayor cantidad de dinero en el futuro tras el ahorro durante un período determinado, mientras que el crédito permite a los pobres disponer inmediatamente de una cantidad mayor de dinero y empezar a acumular ingresos posteriormente. A este respecto, el crédito y el ahorro son básicamente dos caras de la misma moneda.

Tres enfoques de la financiación

Las experiencias reiteradas de los pobres en cuanto a la solución de sus necesidades de financiación han animado a muchas comunidades pobres a desarrollar su propio mecanismo de financiación, que actualmente se denomina finanzas sociales. Por lo tanto, las finanzas sociales en su acepción original son un esfuerzo real de los pobres por sobrevivir y presentan estas características: 1) constan de varios servicios financieros, principalmente el ahorro, el crédito y los seguros, 2) el actor principal son los pobres o los microemprendedores, 3) usan sistemas, procedimientos y mecanismos no convencionales que son simples y accesibles para los pobres, 4) se basan en vínculos sociales existentes entre los pobres en cuanto a su financiación, y los refuerzan.

En la práctica de las finanzas sociales, existen tres enfoques ampliamente reconocidos y aceptados, que son: financiación para los pobres, de los pobres y con los pobres.

La financiación para los pobres es un enfoque que proporciona acceso financiero a los pobres a través del diseño de una institución de financiación que les sirva exclusivamente. La institución articula su funcionamiento, procedimientos y mecanismos para que sirvan exclusivamente a su único cliente, los pobres. La institución la desarrollan partícipes conocidos como inversores socialmente responsables (ISR).

La financiación de los pobres es otro enfoque distinto que intentó alentar a los pobres a desarrollar su propia institución financiera y ser sus propietarios. Este enfoque postula que los pobres sólo podrán obtener los beneficios del acceso financiero cuando dispongan de su propia institución de financiación. Este enfoque se lleva a cabo potenciando instituciones de financiación existentes que son propiedad de los pobres, o bien desarrollando determinados mecanismos de ahorro-préstamo de grupos de autoayuda (GAA).

La financiación con los pobres es el último enfoque, e intenta vincular las instituciones financieras formales existentes con los GAA. El vínculo se facilita a través de instituciones intermediarias como las ONG, que también proporcionan asistencia de carácter no financiero como la facilitación y la capacitación del GAA. El enfoque requiere un avance, sobre todo en cuanto a la vinculación de la entidad financiera formal con entidades no formales como los GAA, ya que es muy posible que el enfoque no se ajuste a la normativa financiera.

Desarrollo de las finanzas sociales

En primer lugar, el problema del desarrollo de las finanzas sociales radica en el reconocimiento relativamente limitado de la cuestión por parte de muchos responsables políticos. La preponderancia del modelo neoliberal, con su énfasis en el crecimiento económico, la privatización y otros indicadores macroeconómicos, hace que el desarrollo de las finanzas sociales se ubique en la periferia de las tendencias económicas generales. La generalización de las microfinanzas supone un reto.

Otro desafío para el desarrollo de las finanzas sociales es la falta de un marco normativo o su inadecuación en cuanto a las actividades de finanzas sociales y sus instituciones. La ausencia de un marco normativo adecuado ilegaliza la finalidad de las finanzas sociales, las hace competir directamente con la financiación formal, facilita la

intervención en ellas de otros intereses, comporta una menor responsabilidad y un ejercicio reducido del poder.

Es de sobra conocido que muchas partes consideran a los pobres personas desposeídas y sin capacidad alguna. Esta percepción da lugar a un vacío en el tratamiento de las iniciativas para y de los pobres, como las finanzas sociales. Esta situación no es buena. Los pobres son gente con potencial y con la voluntad de trabajar duro para abandonar la pobreza. No requieren una sobreprotección; lo que necesitan es un tratamiento justo y acceso. Las finanzas sociales a propósito de ello deben articularse en un discurso y prácticas que interaccionen y compitan con otras.

Conclusión

Es un hecho conocido que las finanzas sociales como una alternativa de desarrollo y los instrumentos de erradicación de la pobreza pueden desempeñar papeles muy importantes. Aunque las prácticas de las finanzas sociales ya se están dando en muchos países pobres desde hace muchos años, el discurso en sí se encuentra aún en su fase inicial dentro del conjunto. Para generalizar las finanzas sociales en las políticas económicas y de desarrollo, se requieren acciones colectivas y paralelas para desarrollar el discurso y el marco teórico y promover las iniciativas de finanzas sociales existentes. Es nuestro deber por el bien de los pobres.

Yakarta, junio de 2002